

Ovnis: S. O. S. a la Humanidad

J. J. Benítez

Biblioteca J. J. Benítez



«Una formidable catástrofe asolará la Tierra muy pronto. Ellos lo saben y tienen prisa por ayudarnos...». Pero ¿quiénes son estos seres del espacio? ¿Cuál es su origen, cuál su nivel mental y físico? ¿Qué es y qué representa lo que los miembros del Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias denominan «Confederación de Planetas de la Galaxia»? ¿Qué han revelado a los distintos grupos que se mueven ya en todo el mundo y que, al igual que en Perú, están en comunicación con los seres del espacio? ¿Qué es la misión RAMA? ¿Cómo son sus mundos y cómo sus ciudades, su sociedad y su concepto de Dios...?

Todas estas preguntas y otras muchas fueron contestadas con amplitud por los miembros del IPRI. Y las respuestas, recogidas en este libro, son sobrecogedoras.

A Raquel,
que creyó en mi desde el primer instante.

Según nuestros antiguos textos budistas, una galaxia está formada por mil millones de sistemas solares... Y mil millones de galaxias forman una supergalaxia...

Y así, la reunión de mil millones de supergalaxias se la conoce con el nombre de supergalaxia número uno... Ahora: mil millones de supergalaxias número uno forman una supergalaxia número dos y mil millones de supergalaxias número dos hacen la número tres... Y, según se lee en los textos sagrados, las supergalaxias número tres son tantas en el Unirverso que no se pueden contar...

(DALAI LAMA)

Y yo creo que, a la larga, mereció la pena para que viéramos nuestra esfera azul, en medio de ningún sitio y tan pequeña que alguien tendrá que cuidarla...

(Astronauta CERNAN)

NOTA DEL AUTOR

Sé que muchos se escandalizarán por lo que aquí se dice. Sé que otros se burlarán.

Sin embargo, este relato —en el fondo— sólo ha sido escrito para aquéllos cuya mente no ha perdido la juventud. Para los que, en definitiva, ya han aprendido a vibrar con el leve aleteo de los lirios o con el estruendo mudo de las estrellas.

Sólo de un hecho puedo responder. Y esto quiero asentararlo con firmeza. Sólo digo, de la aparición en el cielo de lo que otras siete personas y yo calificamos como OVNIS. Sólo de esto, y no es poco...

No puedo responder del resto de las afirmaciones que me hicieron los miembros del llamado «Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias» («IPRI»).

Y no puedo hacerlo porque —como profesional del periodismo— sólo me inclino ante lo que ven mis ojos.

En suma: no dispongo de pruebas que demuestren la definitiva autenticidad de dichas afirmaciones. Y bien que me gustaría tenerlas, puesto que la belleza y profundidad de dicho relato tocan siempre el fondo de cada espíritu. Al menos, de los más sensibles...

Que cada lector, por tanto, saque sus propias conclusiones.

J. J. BENITEZ

Fue como si un caballo me hubiera golpeado en el vientre. Salté casi hacia atrás y al volverme vi entre las nubes una luz blanca. Tan intensa que formaba una aureola...

Y eran las nueve y quince minutos de la noche. ¡La hora fijada por los extraterrestres para su aparición sobre el desierto peruano de Chilca!

Pero mis ojos —desencajados— seguían fijos en aquel disco de luz blanca. «¿Cómo era posible? —me repetía mentalmente—. ¿Cómo era posible que así, de una forma tan sencilla, estuviéramos ante un ovni?».

Pero antes de que ninguno del grupo pudiera reaccionar, aquél disco deslumbrante lanzó sobre tierra un rayo de luz blanca y todos quedamos boquiabiertos. Atónitos. Confundidos...

Y yo, que había acudido con los miembros del «IPRI» hasta los Arenales de Chilca empapado de dudas y escepticismo, sentí a lo largo de mi espalda un escalofrío...

Y es que aquellos discos de luz blanca como jamás había visto, eran, efectivamente, dos naves...

Y todo —según mi reloj— pudo durar cinco minutos...

I

LA NOTICIA

A finales del mes de agosto de 1974 una noticia procedente del Perú causó asombro entre todos aquellos que, de alguna manera, se interesan por la vida en el Universo.

He aquí el escueto texto, difundido por la Agencia de noticias:

«Lima (Efe).— Cinco miembros del Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias han establecido contacto con un ovni procedente de "Ganímedes", el mayor de los satélites naturales de Júpiter, reveló ayer a Efe el presidente de dicha Institución, Carlos Paz García.

»Los integrantes del "IPRI" partieron el lunes de la semana pasada hacia Marcahuasi, altiplanicie situada a unos 90 km de Lima y a una altura de 4200 m, permaneciendo allí hasta el jueves, 22 de agosto, trayendo importante material de grabación y fotografías, aseguró Paz García. Material que está siendo analizado actualmente por miembros del "IPRI".

»Paz García señaló que el grupo indicado viene estando en contacto con los extraterrestres desde hace ocho meses».

La noticia, como digo, dejó perplejos a muchos. Otros, como es habitual en estos casos de avistamientos de ovnis,

se encogieron de hombros o se limitaron a sonreír burlonamente...

Sin embargo, en el fondo de los corazones, yo apostaría a que casi la totalidad de los que entonces acertaron a leer la noticia se plantearon siquiera fugazmente la posibilidad de que «aquello» fuera realidad.

Desde hace muy pocos años los casos de avistamientos y aterrizajes de ovnis se repiten a miles por el mundo. Nuestro propio país ha sido y sigue siendo constante escenario de estas apariciones. Pero ahora, la noticia procedente de Perú venía a romper todos los esquemas que sobre el tema ovni se habían trenzado en las revistas y libros especializados. «¿Extraterrestres en contacto directo con un grupo de personas concretas?».

En realidad, sólo había una forma de despejar tan formidable incógnita.

Así que, a las pocas horas de extenderse la noticia por el mundo, LA GACETA DEL NORTE —periódico al que pertenezco— decidió enviarme a Perú.

El objetivo era uno y concreto: investigar y recoger una información de primera mano. Directa. Exhaustiva.

Por fortuna, los periódicos españoles van adoptando frente al tema de la vida en el universo una postura cada día más seria y consciente. Los medios de difusión, en definitiva, han comprendido que la vida es una realidad casi monótona en el cosmos.

Pues bien, a lo largo de dos semanas, recogí para los lectores de mi periódico las opiniones, experiencias y escalofriantes afirmaciones del grupo de peruanos que afirma estar en contacto telepático con seres de mundos como «Apu», «Orión», «Atlas», «Ganímedes», «Calisto», etc.

Una treintena de miembros del «IPRI» fue narrándome, paso a paso, la sensacional aventura.

Ante mi asombro, estos estudiosos de la Exobiología —desde ingenieros a universitarios, amas de casa o simples funcionarios públicos— expusieron el porqué de su contac-

to con extraterrestres. Porque la comunicación —según ellos— no tiene nada de casual. Obedece, sencillamente, a una misión programada desde hace 100 años y que los mismos extraterrestres han denominado «Misión RAMA».

Pero ¿quiénes son estos seres del espacio? ¿Cuál es su origen, cuál su nivel mental y físico? ¿Qué es y qué representa lo que los miembros del «IPRI» denominan «Confederación de Planetas de la Galaxia»? ¿Qué han revelado a los distintos grupos que —así dicen— se mueven ya en todo el mundo y que, al igual que el del Perú, están en comunicación con los seres del espacio? ¿Qué es la «Misión RAMA»? ¿Cómo son sus mundos y cómo sus ciudades, su sociedad y su concepto de Dios...?

Todas estas preguntas y otras muchas me fueron contestadas con amplitud por los miembros del «IPRI». Y puedo asegurarles que las respuestas —recogidas en dos semanas de grabaciones magnetofónicas— fueron sobrecogedoras.

Tras ocho meses de contacto telepático con los seres del espacio —ratificado, según me concretaron los miembros del «IPRI», con decenas de pruebas físicas y ante numerosos testigos—, los peruanos me resumieron así su increíble experiencia:

«UNA FORMIDABLE CATÁSTROFE ASOLARÁ LA TIERRA MUY PRONTO. ELLOS LO SABEN Y TIENEN PRISA POR AYUDARNOS...».

Como ya afirmé cuando tracé una síntesis de esta desconcertante noticia, sé que muchas personas se extrañarán e, incluso, se escandalizarán al leer las afirmaciones de los miembros del «Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias». Sé que lo que aquí se diga no tocará fondo en aquellos que sólo saben mirar hacia sí mismos, sin comprender que la grandeza del hombre está, precisamente, en su capacidad de elevación hacia el cosmos. Es decir, ha-

cia ese Dios o Amor que llena todos y cada uno de los átomos del universo. Un Dios o «Profundo» —como lo llaman los extraterrestres— del que precisamente procedemos todos.

Pero no adelantemos acontecimientos.

Pocas horas después de que la noticia se propagase por España, me encontraba ya volando sobre el Atlántico, rumbo a Lima.

Y es curioso. Las dudas —no me cansaré de repetirlo— iban ganando terreno en mi mente.

Le daba vueltas y vueltas a la noticia...

«... Seres de otros mundos están en contacto con varios miembros del "IPRI" desde hace meses».

¡Y esta comunicación tiene lugar mediante un proceso telepático! No acertaba a comprender. Y las interrogantes se sucedían en mi cerebro, cargando de nubarrones mi ya incierta fe en aquellos extraterrestres.

«¿Quiénes eran en realidad estos seres del espacio? —me repetía una y otra vez—. ¿Qué querían? ¿Por qué habían elegido Perú para estas comunicaciones? ¿Qué podía haber de cierto en todo aquello?».

Recordé mientras viajaba hacia el continente sudamericano que, en anteriores reportajes a lo largo del país —y en unión de mi gran compañero de venturas y desventuras, Fernando Múgica—, siempre habíamos tropezado con casos muy parecidos entre sí: testigos de todas las edades y niveles culturales y profesionales que en las más diversas circunstancias habían observado e incluso fueron «perseguidos» por ovnis o extrañas naves... Pero todo quedaba siempre en eso, en el formidable susto y en la visión de los aparatos o —con mucha suerte— de algunos de sus tripulantes.

Sin embargo, ahora, todo resultaba distinto.

«Seres de otros mundos —repiqueeteaba la noticia en mi cabeza— están en contacto con varios miembros del "IPRI"...».

Y no sé bien por qué se cruzaron en mi mente algunas de las palabras de don Manuel Osuna, el gran ufólogo sevillano:

«... Es posible —nos había dicho— que sólo se trate de una hipótesis, pero creo que esta nueva casuística de los ovnis, con sus descaradas y repetidas apariciones, obedece a algo más que a un azar. Creo que está llegando el momento del primer y masivo contacto con los tripulantes de esas naves de otros mundos.

»La gente está tomando conciencia de que la vida no es un lujo de la Naturaleza, que tienen que existir millones y millones de astros habitados en la inmensidad del firmamento...».

No obstante, como digo, mis dudas crecieron y crecieron.

II

ASÍ ES EL «IPRI»

A las pocas horas de aterrizar en la brumosa ciudad de Lima me apeaba frente al número 402 de la calle Junín, en el distrito limeño de Barranco. Allí, según mis referencias, tenía su sede oficial el «IPRI». Se trata, en efecto, de una casa de una sola planta orientada hacia el próximo océano Pacífico.

Pero, se me olvidaba apuntar algo importante. Horas después de aparecer la noticia en los teletipos de mi periódico, yo, personalmente, me encargaba de establecer comunicación telefónica con la Agencia Efe en Lima. Deseábamos atar todos los cabos. Y preguntamos a Enrique Valls, redactor de dicha agencia en Perú, qué clase de gente integraba el citado «Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias» o «IPRI».

—¿Son, tal y como afirmáis, estudiosos y personas dignas de crédito?

Enrique Valls me respondió:

—Así es. Son científicos que están reconocidos por el Ministerio de Educación del Perú y pertenecen a un sinfín de sociedades de todo el mundo...

Aquello aclaró muchas dudas y el viaje, como digo, fue gestionado y emprendido en cuestión de horas.

Una de mis mayores preocupaciones al establecer contacto con los miembros del «IPRI» fue sin lugar a dudas lle-

gar a conocer en profundidad a todos aquellos que aseguraban estar en contacto con seres del espacio. Quería observarles. Analizarles en la medida de mis posibilidades. La más elemental prudencia —fruto ya de otras experiencias— así me lo exigía...

Para ellos, realmente, la llegada de un periodista español, con la única finalidad de conocerles y conocer sus fantásticas revelaciones, supuso una sorpresa, no exenta tampoco —al menos en un principio— de cierto recelo. Recuerdo que días después, cuando me había ganado su confianza, me confesaron haber tenido serias dudas sobre mi verdadera profesión, habiendo sospechado, incluso, que era miembro de la CIA...

Tampoco como periodista tuve excesivas facilidades. Y era lógico. La Prensa de Perú apenas si se había interesado por el tema. Y los pocos que lo habían hecho enfocaron siempre los artículos o reportajes con más sarcasmo y burla que objetividad.

Con este no muy reconfortante panorama inicié las conversaciones que me habían llevado a Lima.

Don Carlos Paz García, presidente y fundador del «IPRI», fue el encargado de dibujarme el primer y básico esquema del citado Instituto.

El señor Paz —según pude averiguar— desempeña en la actualidad un alto cargo en el Ministerio de Educación, en Lima. Y es hombre estudioso y volcado desde hace muchos años en la investigación y conocimiento de los ovnis, Exobiología, Astronáutica y todas aquellas ramas que tienen alguna vinculación con el universo.

—El «Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias» —me expuso— fue fundado el 31 de enero de 1955. Hoy lo integran más de 200 miembros de las más variadas profesiones. Hay ingenieros, astrónomos, catedráticos, médicos, arquitectos, universitarios y numerosos funcionarios.

El señor Paz me había recibido en uno de los salones del «IPRI». Un salón que se destina a conferencias y reunio-

nes y en cuyas paredes aparecían multitud de fotografías de ovnis, de nuestro Sistema solar y de los astronautas en la conquista de la Luna. Y mientras el señor Paz seguía detallándome los pormenores del «IPRI» tuve que hacer verdaderos esfuerzos para no interrumpirle. Porque, en mi mente, lo que verdaderamente bullía eran las preguntas relacionados con el «contacto» entre miembros de su Instituto y los citados extraterrestres de «Ganímedes» y «Apu». Sin embargo, esperé. Era decisivo que supiera aguardar; que supiera escuchar y observar... Tiempo habría de preguntar sobre lo que con tanta fuerza saltaba en mi cerebro. Como digo, tan fundamental era un conocimiento exacto de los miembros del «IPRI» como de las experiencias propiamente dichas del mencionado grupo.

—... Cuando se fundó el Instituto —había proseguido don Carlos Paz— todavía no había sido lanzado el primer cohete espacial. Y, sin embargo, nuestros objetivos eran ya el estudio de las posibilidades de la vida en otros astros, valiéndonos del aporte de la astronomía, la radioastronomía, la astrofísica y otras ciencias.

»En aquel entonces ya consideramos la posibilidad de viajes extraterrestres mediante el estudio, desarrollo y difusión de la técnica astronáutica. Hoy, como usted podrá comprobar si así lo desea, el "IPRI" abarca también otras ramas del saber. Se han creado Secciones de Arqueología, Paleontología, Exobiología, Parapsicología, Astronáutica, etc.

Pude comprobar este último aspecto, a lo largo de los sucesivos días que permanecí en Lima y en el transcurso de los cuales asistí a diversas conferencias sobre temas como la Arqueología en Perú, condiciones para la Vida en nuestro Sistema solar, etc. Por otro lado, tuve la gran fortuna de entablar amistad con otros miembros del «IPRI» cuyas ilusiones y estudios habían sido encaminados por senderos tan diametralmente opuestos a los ovnis como los de la Paleontología...

—Pero —pregunté al presidente del «IPRI»—, ¿es su Instituto un organismo oficial?

El señor Paz me mostró un sinfín de documentos. Y puntualizó:

—Por supuesto que sí. El «IPRI» está reconocido por el Ministerio de Educación del Perú y asociado a las siguientes organizaciones internacionales: «Federación Internacional de Astronáutica», con sede en París y de la que somos miembro votante. «Intercontinental UFO Research and Analytic Network» (ICUFON), de Nueva York, de la que somos representantes para toda América del Sur. «Federación Panamericana de Estudios Científicos y Filosóficos de Vida Extraterrestre», con sede en Buenos Aires y de la que soy vicepresidente. «Frente Unido de Investigadores» del Brasil y «Sociedad de Parapsicología Latinoamericana», también de Buenos Aires.

En realidad, no todo el mundo puede pertenecer al «IPRI». El presidente, con palabras precisas y tajantes, me explicó por qué:

—Nuestro deseo sería reunir el máximo de entusiastas de estos temas del espacio o de las investigaciones arqueológicas. Sin embargo —y a fin de conservar y acrecentar la calidad de nuestros estudios—, nos vemos obligados a sostener un riguroso sistema de selección, a la hora de aceptar nuevos asociados...

Pero nuestra charla quedó interrumpida ante la presencia en el salón de diversos miembros del «IPRI», así como de numeroso público, que se disponía a asistir a una conferencia en la que, precisamente, tres de los miembros del grupo que afirma estar en comunicación con los seres del espacio iban a relatar sus últimas experiencias en el altiplano de Marcahuasi. Una especie de meseta a más de

4000 metros de altura, en la que un total de seis personas —todos miembros del «IPRI»— habían vivido una apasionante aventura.